

DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/19844921.v13.n29.11>

Reflexiones sobre el tema del exilio en la literatura infantil y juvenil: el caso de *Meninos sem pátria*, de Luiz Puntel

Reflexões sobre o tema do exílio na literatura infantojuvenil: o caso de Meninos sem pátria, de Luiz Puntel

Thoughts on the theme of exile in children's and young people's literature: the case of Meninos sem pátria, by Luiz Puntel

María de Los Ángeles Lugo Colina*

Walace Rodrigues**

Resumen

En Brasil, la dictadura de 1964-1985 provocó que miles de personas debieran exiliarse, entre ellos niños y jóvenes, quienes también sufrieron las consecuencias de la represión, la censura y el desarraigo. En este ensayo nos interesa entender cómo aparece representado el exilio en la Literatura Infantil y Juvenil; para ello será realizado un análisis de la novela *Meninos sem pátria* (1981), del escritor y profesor brasileiro Luiz Puntel, que al ser leída a la luz de los planteamientos de Said (2004), Hall (2009) Andruetto (2009), Colomer (2013), Petit (2013), Candido (1989), Freire (1974), nos permita entender el fenómeno del exilio, sus repercusiones, y su relación con la literatura infantil y juvenil – LIJ, un campo de la literatura que, no por centrarse en la experiencia de niños y adolescentes, deja de ofrecer al lector la posibilidad de elaborar reflexiones pertinentes y necesarias que posibiliten su humanización. Nuestro análisis para este artículo fue cualitativo y se basó en trabajos bibliográficos de los autores ya mencionados.

Palabras Claves

Exilio. Dictadura. Brasil. América Latina. Literatura Infantil y Juvenil.

Resumo

No Brasil, a ditadura de 1964-1985 levou milhares de pessoas ao exílio, entre elas crianças e jovens, que também sofreram as consequências da repressão, a censura e o desenraizamento. Neste ensaio, estamos interessados em entender como o exílio é representado na Literatura Infantil e Juvenil; para este fim, será realizada uma análise do romance *Meninos sem pátria* (1989), do escritor e professor brasileiro Luiz Puntel, que quando lido à

* Universidade Federal do Tocantins (UFT).

** Universidade Federal do Tocantins (UFT).

luz das abordagens de Said (2004), Hall (2009) Andruetto (2009), Colomer (2013), Petit (2013), Candido (1989), Freire (1974), nos permite compreender o fenômeno do exílio, suas repercussões e sua relação com a literatura infantojuvenil – LIJ, um campo da literatura que, ao se concentrar na experiência das crianças e adolescentes, não deixa de oferecer ao leitor a possibilidade de elaborar reflexões relevantes e necessárias que possibilitem sua humanização. Nossa análise para este artigo foi qualitativa e baseada em obras bibliográficas dos autores já mencionados.

Palavras-chave

Exílio. Ditadura. Brasil. América Latina. Literatura Infantil e Juvenil.

Abstract

In Brazil, the dictatorship of 1964-1985 took thousands of people into exile, among them children and young people, who also suffered the consequences of repression, censorship and uprooting. In this paper, we are interested in understanding how exile is represented in Children's and Young Adult Literature; to this end, an analysis of the novel *Meninos sem pátria* (1989), by Brazilian writer and professor Luiz Puntel, will be carried out, which when read in the light of the approaches of Said (2004), Hall (2009) Andruetto (2009), Colomer (2013), Petit (2013), Candido (1989), Freire (1974), allows us to understand the phenomenon of exile, its repercussions and its relationship with children's and young adult literature, a field of literature that, by focusing on experiences of children and adolescents, does not cease to offer the reader the possibility of elaborating relevant and necessary reflections that enable their humanization. Our analysis for this paper is qualitative and based on bibliographic works by the authors above mentioned.

Keywords

Exile. Dictatorship. Brazil. Latin America. Children's and Young Adult Literature.

Introducción

El propósito de este ensayo es estudiar el fenómeno del exilio, una consecuencia de la dictadura militar vivenciada en Brasil entre 1964 y 1985, entendiendo este episodio a partir de la Literatura Infantil y Juvenil, un campo que, al centrarse en la experiencia de la infancia, funciona como una plataforma para dar voz a estos sujetos, y hacer inteligibles sus experiencias. Buscamos posibles significaciones mediante el ejercicio de desplazamiento que la Literatura Infantil y Juvenil ofrece, en el que, por un lado, el lector adulto consigue situarse en el lugar de la infancia y entender la condición del exilio desde esta perspectiva, y, por otro, el lector iniciante consigue trasladarse a un momento histórico, una alteridad y un nivel de conciencia, al cual sólo la literatura y el arte en general permiten acceder; esta tensión del doble destinatario (COLOMER, 2013), así como el abordaje de una

temática aparentemente reservada al mundo de los adultos (ANDRUETTO, 2009), al ser consideradas, permitirán destacar la pertinencia de la lectura y análisis de un libro como *Meninos sem pátria* (1981), en el cual se presenta al lector un contacto con la experiencia del exilio.

Al estudiar este fenómeno y realizar una revisión del concepto, se verá cómo el exilio se constituye en una fractura entre el individuo y su lugar de origen (SAID, 2013), que tiene implicaciones en la identidad (HALL), e inclusive la memoria colectiva, ofreciendo una dimensión de las repercusiones que este episodio tuvo en la vida de los latinoamericanos (RODRIGUES, 2013), una cuestión que podrá ser constatada en esta novela, a partir del estudio de cinco aspectos: el destierro, la otredad, la madurez precoz, la paranoia y la conciencia política, los cuales nos permitirán un acercamiento a la experiencia del exilio desde la perspectiva de la infancia.

El exilio, una condición humana

Pensamos que la historia de la humanidad bien pudiese escribirse a partir de las experiencias del exilio, puesto que el hombre, desde los inicios de los tiempos, parece estar marcado por esta condición. Jean Chevalier en su *Diccionario de Símbolos* plantea que “dado que la patria es el cielo, quien de él está exiliado es un extranjero durante su vida terrenal” (1986, p. 492), entendiéndose que, principalmente desde la perspectiva cristiano-occidental, la experiencia del exilio se constituirá en un emblema de la condición humana, que aparecerá representada en la literatura de todos los tiempos. Quizás un primer momento pueda constituirlo el libro del Génesis, el cual narra cómo en “el inicio” Eva y Adán se encontraban en el paraíso y producto de su desobediencia fueron expulsados.

Ya desde el siglo VIII a. C. el tema del exilio aparecería representado en la poesía épica; en *La Odisea*, de Homero, se canta “la historia del hombre de muchos senderos, que anduvo errante mucho después de Troya” (2001, p. 4), pudiéndose destacar, que, a partir de esta obra, se sentaría el precedente de lo que hoy se entiende como una “odisea”. El tema del exilio también aparecerá representado en *Edipo Rey*, de Sófocles, cuando el propio Edipo implora: “Expúlsame de este país ahora mismo. Haz que me vaya a un sitio en donde nunca más pueda dirigir la palabra a ningún ser humano” (SÓFOCLES, 2001, p. 39).

Ya en el plano de la realidad, se verá que autores de la antigüedad clásica como

Ovidio, cuyas reflexiones sobre el exilio aparecen en sus libros *Ars Amatoria* y *Metamorfosis*, o las del jurista, político y escritor romano Cicerón, influenciarán el pensamiento de autores como Giorgio Agamben, quien en su libro *Homo Sacer*, a partir de la expresión *Exilium enim non supplicium est, sed perfugium portusque supplicii*¹ reflexionará acerca del exilio en la antigüedad, destacando que este era concebido como una forma de castigo vinculada tradicionalmente a razones políticas o ideológicas (AGAMBEN, 1998, p. 142).

A mediados del siglo XX, a razón de las guerras que afectaron el mundo entero y otras catástrofes en diferentes sociedades, la Asamblea General de las Naciones Unidas – ONU el 10 de diciembre de 1948 adoptó y proclamó la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en cuyos artículos pueden leerse algunos principios relacionados directamente al tema del exilio y el derecho al asilo.

Art. 3: Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

[...]

Art. 13: 1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

Art. 13: 2 Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Art. 14: 1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.

Art. 14: 2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

[...]

Art. 19: Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. (DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, 2015, s/p)

A partir de esta declaración, a la que se comprometieron los países miembros de la ONU, podría esperarse que estos derechos serían garantizados para todos los seres humanos; no obstante, las crisis políticas, económicas y sociales vividas en diferentes momentos históricos han hecho que millones de personas hayan tenido que salir de sus hogares y buscar asilo en otros territorios. Esta circunstancia debió ser experimentada por miles de brasileros en la década del 60, como consecuencia de la dictadura militar que se instauró el 31 de marzo de 1964, un periodo durante la cual se permitieron innumerables actos de violencia y crímenes contra los derechos

¹ El exilio no es un sufrimiento, sino un escape y un refugio del sufrimiento. Trad. Msc. Jesús Darío Lara Rincón.

humanos: secuestros, asesinatos, desapariciones, eran cosas cotidianas, que como ha explicado Wallace Rodrigues, en su artículo titulado *Resistência cultural no Brasil ditatorial: lutando com arte* (2013), se llevaron a cabo a partir de la promulgación del Acto Institucional nº 5 (AI-5), el 13 de diciembre de 1968:

Se creó un órgano de censura en el seno del Gobierno y se suspendieron los derechos civiles de los ciudadanos, se otorgaron plenos poderes al presidente militar (como el cierre de la legislatura por tiempo ilimitado, la revocación de mandatos, la suspensión de los derechos políticos, la suspensión de la garantía del hábeas corpus y la realización de detenciones sin necesidad de una orden judicial). Desde este momento, los militares han mostrado su lado más autoritario y truculento. (RODRIGUES, 2013, p. 2, nuestra traducción)²

Ante estos encarcelamientos, muertes, desapariciones y torturas, miles de ciudadanos sintieron su vida en peligro, y habiendo recibido amenazas, o inclusive después de excarcelados, partieron hacia otros países en busca de asilo. Denise Rollemberg, en su trabajo titulado *Cultura política brasileira: redefinição no exílio (1964-1979)*, publicado en 2016, plantea que el exilio fue un “intento de ahuyentar y eliminar generaciones que cuestionaban, desde un proyecto, el orden político y/o económico relacionado a la dictadura civil-militar” (2016, p. 164, nuestra traducción), el cual fue promovido a través de campañas como “Ámelo o déjelo” o “Quien no vive para servir a Brasil, no sirve para vivir en Brasil”, que hicieron que el exilio fuese usado como un “instrumento de destrucción de una experiencia política” (ROLLEMBERG, 2016, p. 163).

Se verá que no sólo fueron empujados al exilio los líderes sindicales, militantes, o políticos de izquierda, sino también cualquier persona susceptible a ser vinculada a la ideología comunista; inclusive artistas como Caetano Veloso, Gilberto Gil o Chico Buarque debieron autoexiliarse para proteger su integridad, pues dado que estos artistas tenían un gran poder de convocatoria y que a través de la música ejercían una forma de resistencia, pasaron a ser considerados por las autoridades como “personas no gratas”, y después de amenazas e incluso algunos días de cárcel, fueron obligados a marcharse a distintos países, desde donde, sin embargo, continuaron produciendo

² “[...] um órgão de censura foi criado dentro do governo e os direitos civis dos cidadãos foram suspensos, plenos poderes foram concedidos ao presidente militar (tais como: fechar o Legislativo por tempo ilimitado, cassar mandatos, suspender direitos políticos, suspender a garantia do habeas corpus e efetuar prisões sem mandado judicial). A partir deste momento, os militares mostram seu lado mais autoritário e truculento.”

discos prolíficos que, pese a la censura, llegaban a Brasil agotándose en pocas horas, constituyéndose rápidamente en himnos de la juventud.

También sería necesario mencionar, el caso del pedagogo y filósofo Paulo Freire, quien, pese a sus contribuciones a la sociedad brasilera, fue encarcelado durante 70 días, y, consecuentemente obligado a exiliarse durante el periodo 1964 - 1980, siendo considerado, según el mismo autor relatase, “un peligroso, subversivo internacional, enemigo del pueblo brasileño, y enemigo de Dios” (FREIRE, 1990, nuestra traducción); sin embargo, su tiempo de exilio, durante el cual recorriese Chile, Bolivia, EUA, Suiza, y países de África, Europa y Asia, fue visto por él como una oportunidad para distanciarse y entender Brasil en su complejidad:

Me mantuve alejado de él, preocupado por él y me preguntaba por él. Y cuando me pregunté sobre él, me pregunté qué hicieron con otros brasileños, miles de brasileños de la generación joven y de mi generación. (GADOTTI, 1996, p.162, nuestra traducción)³

A su regreso a Brasil, en una participación en el programa *Materia Prima*, Paulo Freire explicará a los jóvenes presentes y a los espectadores su visión de esta experiencia:

Yo era simplemente un hombre preocupadísimo en desarrollar un plan de alfabetización de adultos para el país y que fue arrestado por ello, quiero decir que realmente recuerdo que cuando me exilié y empecé a buscar discutir en América Latina, discutiendo en Europa en los Estados Unidos, las razones de mi exilio, las razones por las que fui arrestado y fui expulsado de la universidad, nadie podría entender por qué yo fui preso; fui exiliado simplemente a causa de la dictadura. (FREIRE, 2019, p. 56, nuestra traducción)⁴

A partir de este testimonio, es posible reflexionar acerca de cuánto la dictadura afectó las producciones intelectuales y culturales en Brasil, debiendo estas personalidades exiliarse para poder continuar con su producción, y, sobre todo, salvaguardar su vida, libertad e integridad. Así podría explicarse que el exilio sea abordado por el arte y la literatura, destacándose cómo “numerosas obras de ficción han explorado el impacto y las ramificaciones del autoritarismo y el movimiento de

³ “Foi exatamente ficando longe dele, preocupado com ele, que me perguntei sobre ele. E, ao me perguntar sobre ele, me perguntei sobre o que fizeram com outros brasileiros, milhares de brasileiros da geração jovem e da minha geração.”

⁴ “Eu era apenas um homem muito preocupado em desenvolver um plano de alfabetização de adultos para o país e fui preso por isso, quero dizer que realmente me lembro disso quando fui para o exílio e comecei a buscar discutir na América Latina, discutir na Europa nos Estados Unidos, as razões do meu exílio, as razões pelas quais fui preso e expulso da universidade, ninguém conseguia entender porque fui preso; eu fui exilado simplesmente por causa da ditadura.”

resistencia que surgió contra él⁵ (JOHNSON, 2004, p. 13 apud RODRIGUES, 2013, p. 2, nuestra traducción).

Teniendo en consideración la existencia de una “tradición literaria del exilio, y más específicamente del exilio latinoamericano” (PEREZ, 2015, p. 8), realizar una revisión de obras en donde es mostrada una visión de esta experiencia desde la perspectiva de la infancia se convierte en un ejercicio interesante, en especial al tratarse de niños y adolescentes, que, no teniendo una participación directa en las causas que provocaron estos hechos, sufren sin embargo sus consecuencias, debiendo acatar la decisión de migrar de sus padres y representantes, colocándolos así en una situación de subalternidad en que no poseen ninguna autonomía, cuestión que propicia que esta condición sea experimentada quizás con mayor intensidad.

Una forma de acercar al adulto a esta experiencia de la infancia, y de este modo tener una dimensión de su complejidad, lo constituyen obras audiovisuales como el largometraje *O ano em que meus pais saíram de férias* (2006), dirigido por Cao Hamburger, o el cortometraje animado *Torre* (2017), dirigido por Nádia Mangolini, del mismo modo que en la Literatura Infantil y Juvenil brasilera existen también libros que abordan esta temática, pudiendo citarse el cuento *Curupaco Papaco* (1971), publicado en la Revista *Recreo*, y la novela *De Olho nas penas* (1981), ganadora del *Premio Casa de las Américas*, en la categoría Novela, ambos de la autora Ana María Machado, quien habiendo experimentado ella misma la experiencia del exilio, escribe sobre esta temática.

Ahora bien, cabría preguntarse, si evidentemente los niños y adolescentes fueron también víctimas de la dictadura militar, ¿por qué esta faceta de la historia es poco conocida? ¿Se deberá acaso a esa situación de subalternidad a la que nos hemos referido? ¿O será que el exilio es considerado como un acontecimiento perteneciente al mundo de los mayores, y que no afecta a la infancia? Pareciese que existen temas reservados al mundo adulto (ANDRUETTO, 2009) que, sin embargo, cuando son abordados por la Literatura Infantil y Juvenil, permiten trascender los estereotipos y acercar a los lectores, niños, adolescentes y adultos, a una mejor comprensión de estos temas tan complejos.

⁵ “[...] numerosas obras de ficção exploraram o impacto e as ramificações do autoritarismo e do movimento de resistência que surgiu contra ele.”

La Literatura Infantil y Juvenil

La idea de una literatura dirigida al público infantil y juvenil no es tan antigua como pudiese pensarse. Data del siglo XVIII, cuando impulsada por el establecimiento de la educación obligatoria y la creciente alfabetización de las clases populares, hubo una necesidad de libros que se dirigiesen a esos nuevos lectores (COLOMER, 2003, p. 13). Así, al pasar la lectura del ámbito exclusivo de la aristocracia y el clero, al de la democratización y comercialización, comienza a haber una mayor preocupación en qué será lo que los niños deberán leer, teniendo entonces los libros infantiles y juveniles un carácter fuertemente didáctico y moralizante.

No obstante, según explica María Teresa Andruetto, en ensayo *Por una Literatura sin adjetivos* (2012), “la tendencia a considerar la literatura infantil y/o juvenil básicamente por lo que tiene de infantil o de juvenil es un peligro, porque parte de ideas preconcebidas sobre lo que es un niño y un joven” (ANDRUETTO, p. 2009, p. 3). Factores como “la edad del destinatario, lo que se supone sea comprensible por él, y a la vez lo que se juzga adecuado a sus intereses y su educación moral” (COLOMER, 2003, p. 14) deberán ser tomados en consideración, al producir y elegir cuáles libros serán leídos por los niños y adolescentes; no obstante, se deberá tener cuidado para no dar primacía a una perspectiva adultocéntrica en estas producciones, pues lo indispensable a tener en consideración es que los destinatarios de la Literatura Infantil y Juvenil son

lectores niños o adolescentes, que aprenden socialmente y a quienes se dirigen los textos, que pretenden favorecer su educación social a través de una propuesta de valores, de modelos de relación social y de interpretación ordenada del mundo. (COLOMER, 2003, p. 172)

Esta cuestión es explicada por Teresa Colomer en su libro *La formación del Lector Literario* (2013), en donde la autora plantea cómo la LIJ se convierte en un modo de introducir a los niños y jóvenes a la comprensión de su entorno, y hacerlos partícipes de la cultura letrada, debiendo entenderse que se trata de lectores que “amplían sus competencias interpretativas a medida que van creciendo” (COLOMER, 2003, p. 14), destacándose así la importancia de no infantilizar estas producciones, ni ofrecer libros que no posean una verdadera calidad literaria; puesto que, en una sociedad globalizada, de fuertes contrastes, en donde por un lado los niños y jóvenes reciben estímulos desde diferentes medios como la televisión, el internet y su propia

familia y comunidad, y por otra, existen niños y adolescentes carentes atención y cuidados, e inclusive de los derechos y bienes más básicos, la literatura aparece como ese medio para posibilitar la humanización.

Antonio Candido, en su ensayo *El Derecho a la Literatura* (1989), expresaría que precisamente, la lectura es el medio capaz de “dar forma a los sentimientos y a la visión del mundo, nos organiza, nos libera del caos y, por tanto, nos humaniza”⁶ (p. 122), y esa humanización no pasa apenas por la empatía o la solidaridad que pueda ser propiciada por la lectura, sino que como años antes explicase Paulo Freire en su libro *Pedagogía del Oprimido* (1974), la humanización sólo es posible a partir de la reflexión “sobre sí mismos, sobre su tiempo y sus responsabilidades” (1974, p. 59).

Por eso creemos que si efectivamente la humanización amerita la “acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (1974, p. 93) será la literatura el medio por el cual sea posible acceder a otras realidades, otras formas de entender el mundo, e inclusive otros momentos históricos, que no por haber acontecido en el pasado dejan de interferir en el presente de nuestras sociedades. Así, una literatura, y en específico obras de Literatura Infantil y Juvenil, podrían acercar la experiencia del exilio a los lectores, haciendo posible esta humanización; por tan motivo hemos seleccionado para su análisis la novela *Meninos sem pátria* (1987), un libro que, como su autor ha señalado, “está ahí para mostrar que la dictadura realmente existió” (PUNTEL, 2018), y es capaz de ofrecer al lector un acercamiento a la experiencia del exilio desde la perspectiva de la infancia.

El destierro

En la novela *Meninos sem pátria*, el periodista Zé Maria, después de publicar un artículo en el *Diario El Binóculo* comienza a recibir amenazas. Tanto él como su familia, incluso los niños, son abordados en medio de una partida de fútbol por una figura ominosa que los amenaza y le envía un mensaje de advertencia a su padre. Motivado a estas amenazas e inclusive persecuciones, toda la familia deberá exiliarse, dirigiéndose a un territorio donde puedan estar a salvo. Pero estas “vacaciones” sin fecha de retorno implicarán que Marcos deba dejar Canaviópolis, su escuela Santos Dumont, su equipo de fútbol y su novia Ana Rosa.

⁶ “[...] dar forma aos sentimentos e à visão de [...] mundo ela nos organiza, nos liberta do caos e portanto nos humaniza.”

Así, el viaje hacia el exilio será presentado al lector a través de escenas muy visuales: “a cada alcabala que pasábamos, íbamos perdiendo el sello de brasilero en la nacionalidad y, para recibir, en nuestros documentos, el internacional exiliado” (PUNTEL, 1988, p. 44, nuestra traducción). Marcos y su familia pasarán por Bolivia brevemente, donde una comisión de Derechos Humanos los ayudará con los protocolos para entrar a Chile, país en donde los niños pudieron continuar sus estudios. “Terezinha”, la madre de Marcos, pudo dar a luz con tranquilidad el bebé que estaba gestado, y su padre pudo desempeñarse como periodista, estableciendo vínculos de amistad y de hermandad.

No obstante, “esa tranquilidad no duró mucho tiempo” (2016, p. 49, nuestra traducción), puesto que, con una situación política tan compleja en Chile, donde se buscaba sacar a Salvador Allende del poder, a través de un golpe de estado, serían principalmente los brasileros exiliados los primeros perseguidos. Según manifestasen los padres de Marcos en una conversación de adultos: “La gran mayoría de los exiliados vino para acá, principalmente después de 1968. Si el gobierno de Allende llega a caer ahí va a comenzar todo de nuevo” (2016, p. 49, nuestra traducción).

Y así sucedió, posterior a la caída de Allende, Marcos y su familia debieron reexiliarse, acudiendo a la embajada de Francia, único “pedazo de tierra seguro” (2016, p. 55, nuestra traducción). Allí pasaron días interminables, junto con otros brasileros, quienes esperaban la llegada de los salvo conductos que les permitiese comenzar una nueva travesía, esta vez hasta Francia. Sin embargo, en el trayecto hacia Francia, “por ironía del destino, el avión fue obligado a hacer escala en Rio de Janeiro” (2016, p. 56, nuestra traducción). En ese momento todos los pasajeros vieron el “Cristo Redentor, de brazos abiertos, listos para recibirnos. Dolió ver la silueta de la Bahía de Guanabara, ver el contorno nítido de las playas de Rio, aquel calor sabroso, bien brasilero, atrayéndonos, queriéndonos de vuelta” (2016, p. 56, nuestra traducción).

Inmediatamente Ricardo, quizás por su corta edad, arrancó a llorar diciendo: “quiero bajar... Quiero ir para Belo Horizonte, para casa de abuela” ... Papá y mamá no lo censuraban. Nadie en aquel avión censuraba el ímpetu de Ricardo. La verdad, a todos nos hubiese gustado hacer lo mismo que él, bajar del avión y tomar el camino a casa” (PUNTEL, 1988, p. 61, nuestra traducción).

La experiencia del exilio siempre será dolorosa, principalmente cuando no se entiende bien el motivo de este desplazamiento forzado. Durante el exilio brasilero fueron muchas las razones que motivaron u obligaron a los ciudadanos a salir de su país, pudiéndose hablar de diferentes motivos para exiliarse:

Estaban los afectados por el destierro; hubo quienes decidieron irse, a veces incluso con documentación legal, por rechazar el clima en el que vivían en el país; algunos no fueron blanco personal de la policía política, sino que se exiliaron para acompañar al cónyuge o los padres; hubo personas directamente perseguidas, involucradas, algunos más que otros, en el enfrentamiento con el régimen militar; hubo quienes se fueron a vivir al extranjero por razones distintas a las políticas y, a través del contacto con los exiliados, se integró en las campañas de denuncia de la dictadura, y ya no podían volver tan fácilmente. Hay innumerables casos. En un universo tan diverso, todos están exiliados. (ROLLEMBERG, 2016, p. 166, nuestra traducción)

De entre estos exiliados, se hace notoria la presencia de niños y adolescentes, quienes, subordinados a la elección de sus padres, serán quienes sufran con mayor intensidad las consecuencias de ese exilio, resultado de decisiones que ellos nunca tomaron. De modo que la lectura de esta novela permitirá el acercamiento del lector a otro modo de sensibilidad y raciocinio, haciendo posible que este acceda, a través del testimonio de Marcos, al proceso de toma de conciencia, el paso de niño inocente, a joven crítico, consciente de la situación en que se encuentra él y los suyos, y seguro de su identidad.

La otredad

Como se ha mencionado, el exilio es un fenómeno de larga data en la historia de la humanidad, pero también hoy posee una vigencia crucial para entender las dinámicas de la globalización. Zygmunt Bauman ha explicado que la presencia del extranjero, del migrante, del exiliado, de “esos nómadas (que no lo son por elección propia, sino por el veredicto dictado por un destino cruel), nos recuerdan de manera irritante la vulnerabilidad de nuestra propia posición y la fragilidad de ese bienestar que tanto nos costó alcanzar” (BAUMAN, 2006, p. 21), así como también trae consigo el eco de guerras lejanas, y la latencia de una realidad ajena que preferiríamos olvidar, siendo estas razones las que han convertido a los extranjeros en “los principales portadores de las diferencias” (BAUMAN, 2009, p. 80, nuestra traducción).

Cuando Marcos y su familia finalmente llegan a Francia y se encuentran frente al Arco de la Libertad, Ricardo le hace una pregunta a su padre:

¿Papá, para qué estamos viniendo a vivir aquí tan lejos? Papá quedó sin respuesta. ¿Decirle que estábamos ahí para disfrutar la civilización europea, que estábamos ahí de paseo?” La respuesta fue otra, “Un día, hijo, comprenderás bien todo esto, ¿entiendes? Un día.” (PUNTEL, 1988, p. 64, nuestra traducción)

A partir de este diálogo es posible observar la diferencia existente entre ser un turista y ser un exiliado, puesto que ese viaje no se hace por libre lección, sino por obligación, lo que condiciona la experiencia de habitar la ciudad. Más adelante, cuando Marcos comienza a estudiar en el liceo, se dará cuenta que “en la escuela había un poco de curiosidad por los sud-américains” (PUNTEL, 1988, p. 72, nuestra traducción). Sin embargo, esta “curiosidad” no impidió que Marcos fuese objeto de acoso escolar, por su condición de extranjero. A partir de las experiencias de este personaje se confirma la idea de que en Europa el latinoamericano siempre será un *otro*, al cual un país desarrollado tiene el deber de acoger, y, ciertamente, eso hará, sin desaprovechar las ocasiones para recordarle que él no pertenece allí. Si bien en este libro la infancia se encuentra en una doble situación de otredad, la de ser niño y la de ser exiliado, pues estos personajes encontrarán su lugar en el mundo a partir de la reafirmación de la identidad.

Según plantea Stuart Hall en su libro *Da Diáspora: Identidades de Mediações Culturais* (2009), “en la situación de diáspora, las identidades se tornan múltiples” (2009, p. 26, nuestra traducción) y este planteamiento se constata en la novela *Meninos sem pátria*. Marcos, quien desde los diez años ya no vive en Brasil, reconoce que ha “perdido mucho el contacto con la lengua, con las personas” (PUNTEL, 1988, p. 85, nuestra traducción) y confiesa que a veces ya no sabe ni cómo pensar en portugués. A la vez que habla de su dificultad inicial para “conseguir entender lo que los franceses decían, la manera en que ellos entienden el mundo, sus costumbres, sus tradiciones, su manera europea de pensar” (PUNTEL, 1988, p. 71, nuestra traducción). Será así que Marcos, y consecuentemente el resto de los personajes que experimentan el exilio, también desde la palabra, lo que les dificultará insertarse de forma efectiva.

En algún momento, Marcos experimentará una situación límite que le llevará a preguntarse: “¿Entonces así es como ellos, los franceses, me consideraban? Para ellos era apenas un exiliado más, un tipo de afuera, que Francia hacía el favor de soportar, de aguantar” (PUNTEL, 1988, p. 121, nuestra traducción). Esta experiencia “fuera de lugar” será lo que haga que Marcos se aferre a su identidad de brasilero,

buscando en sus raíces los afectos que por el exilio le son negados; será a través de la música, de las expresiones de la oralidad, del acto de compartir estos con sus amigos brasileiros, un modo de mantener vivas estas expresiones y de ese modo su vínculo con Brasil.

Pero además de estos aspectos, será en el nacionalismo donde Marcos y sus amigos exiliados encuentren una reafirmación de su identidad, siendo el himno nacional del Brasil el desencadenante de esa reafirmación de identidad, pudiéndose observar cómo, a lo largo de la novela, hay, por lo menos, tres momentos relacionados con el himno que harán a Marcos unas veces se sienta dislocado y otras reafirmado: El primer momento se desarrolla un 14 de julio frente al Arco de Triunfo de París; mientras la multitud se levanta para entonar el himno y celebrar así la independencia, Marcos y su familia descubren que “el himno de ellos no nos decía absolutamente nada. Era apenas una canción más” (PUNTEL, 1988, p. 66, nuestra traducción). Sin embargo, la experiencia patriótica de celebrar el día de la independencia los hace pensar en Brasil y en cuanto tiempo hace que no pisan su suelo.

El segundo evento relacionado a la idea de himno lo protagoniza Rico, el hermano menor de Marcos, cuando se le pregunta si él conoce el himno de Brasil, él responde que sí, y rápidamente comienza a entonarlo, sin embargo, de su boca salen las siguientes palabras “Pra frente, Brasil, salve a selecção.’ Es cierto que no debíamos reírnos, pero fue todo tan espontáneo... Ahí largó el plato y fue afuera para llorar” (PUNTEL, 1988, p. 80, nuestra traducción). El desconocimiento del himno de Brasil junto con el descubrimiento de que esa carencia es motivo de burla para otros brasileiros, hizo que el niño se sintiese apenado y fuera de lugar, no perteneciente a la comunidad, incluso de la comunidad de los exiliados.

Y el tercero evento se desarrolla cuando el grupo de estudiantes brasileiros exiliados son invitados a dar una clase sobre Brasil, exponer sus curiosidades, sus riquezas, su diversidad. Todos los estudiantes brasileiros tienen una participación, sin embargo, ya al final, cuando Marcos toma la palabra, se expresa de la siguiente manera:

quiero llamar aquí arriba del escenario a todos los brasileiros para que cantemos nuestro himno nacional. Y que nuestro canto sea un solo grito por la libertad, para que las personas nunca más necesiten abandonar sus países por pensar de modo diferente, pero que sea también la manera de expresar nuestro agradecimiento por la acogida de ustedes. (PUNTEL, 1988, p.159, nuestra traducción)

A partir de estos episodios podrá verse el nacionalismo como “una declaración y una defensa de la pertenencia a un lugar, a un patrimonio cultural y a la misma realidad histórica. Al reconocer y afirmar una patria creada por una comunidad de lengua, cultura y costumbres, el nacionalismo rechaza el exilio y lucha por evitar su destrucción” (MONTAÑEZ, 2015, p. 20).

A medida que Marcos descubre su identidad, se irá sintiendo más a gusto, así las canciones Chico Buarque, el conocimiento de datos sobre la geografía y la historia brasilera harán que él se vaya sintiendo más a gusto con su identidad. Este entusiasmo por la cultura brasilera en parte es influenciado por Claire, una joven francesa de la cual Marcos está enamorado. Veremos que a través de las relaciones afectivas también será posible estudiar otra dimensión del exilio en relación a la infancia, el de la madurez.

La madurez precoz

Estas son las palabras de Marcos a Claire en una de sus primeras conversaciones: “Solo con apenas 10 años, un niño todavía, fui casi obligado a desarrollar una visión muy crítica, y a veces, hasta amarga de la vida” (PUNTEL, 1988, p. 41, nuestra traducción). Él le cuenta cómo debió dejar atrás su casa, su ciudad, sus amigos y fue obligado a trasladarse hacia países con lenguas distintas. Marcos, además, en ocasiones, debía asumir el papel de “hombre de la casa”, cuestiones que harían que su proceso de maduración se acelerase.

En el transcurso de la novela, Marcos se enamora dos veces, “si es que el noviazgo de dos niños puede ser llamado de amor” (PUNTEL, 1988, p. 45, nuestra traducción). La primera vez se enamoró de Ana Rosa, una niña con quien se dio un “beso con sabor de fresa con chantilly” (1988, p. 67), pero de la cual debió separarse por causa de su exilio, no pudiendo siquiera llegar a despedirse; Ya en Francia su recuerdo todavía lo acompañará, sin embargo, él está consciente de la imposibilidad de esa relación, por el tiempo y la distancia. Pero después conoce a Claire, una joven francesa, quien manifiesta un interés por la cultura brasilera, una cuestión que los vinculará y que inclusive hará que Marcos redescubra su identidad, estableciendo vínculos más profundos con el arte brasilera. En una ocasión a Marcos se le escapó una lágrima recordando a Ana Rosa y Claire, al percibirlo, le dice:

- Me gustó eso, Marc.
- ¿Eso? ¿Qué?
- Que te emocionaras. Eso demuestra que eres humano. (1988, p. 94, nuestra traducción)

En adelante, Claire y Marcos comenzarán una relación, caminando por las calles de Paris, escuchando discos de música brasilera, compartiendo largas conversaciones. Sin embargo, ante el miedo a que Marcos pueda volver a Brasil, Claire le escribirá una carta con las siguientes palabras:

Para decirlo sin dar muchas vueltas, yendo directo al asunto, nuestro noviazgo no tiene condiciones de crear raíces. Tú eres un muchacho brasilero, que está aquí sólo por causa de las circunstancias. Eso quiere decir que tarde o temprano vas a regresar a tu tierra, para tu país. ¿Qué te mantiene aquí? ¿Sólo el hecho de que tus padres no pueden tomar el primer avión de vuelta para Brasil? Y yo no tengo derecho de alimentar algo que tarde o temprano tendremos que terminar. (PUNTEL, 1988, p. 120, nuestra traducción)

Claire se había referido a Marcos como un “muchacho brasilero” y él, susceptible, llegó a preguntarse y a cuestionar el modo en que ella y el resto de los franceses lo veían. Esta situación de extrañamiento a la que llega Marcos, no se debe sólo a una crisis existencial provocada por su desilusión amorosa, sino que puede constatarse en la paradoja explicada por Giorgio Agambem, en la cual el extranjero representa la exclusión, convirtiéndose en “lo que no puede ser incluido en el todo del que forma parte y lo que no puede pertenecer al conjunto en el que está ya incluido siempre (AGAMBEN, 1998, p. 226).

Así esta situación de conflicto en la que Marcos se encuentra, si bien en la trama de la novela *Meninos sem patria* es solventada, puesto que Claire y el resto de los compañeros de su liceo hacen una reunión de despedida donde rinden homenaje a los exiliados brasileros, que gracias a la Ley de Amnistía podrán volver a Brasil. Este final aparece como una compensación, un consuelo, que no necesariamente anula el sentimiento de extrañamiento que los exiliados experimentan.

Paranoia

Desde que Marcos atendió el teléfono por primera vez y escuchó un mensaje con voz amenazadora, no pudo dejar de sentir miedo, sospechar que lo estaban siguiendo o que lo estaban observando. Incluso llegaría a expresar “hasta hoy, cuando paso por un comando de tránsito, en alguna revisión policial de rutina, sudo frio, mis

tiemblas tiemblan sin pasar” (2016, p. 64, nuestra traducción). Y ese miedo comienza a convertirse en una paranoia, que se manifestará en diferentes momentos. Uno de ellos fue la ocasión en que Claire y Marcos se encontraban en una plaza, después de sentirse incomodado por la presencia siniestra de un hombre, Marcos dijo: “Aquel hombre nos está mirando fijamente, pero esta vez voy a encararlo” (2016, p. 136, nuestra traducción). Sin embargo, este acto de valentía se convirtió en un evento cómico, puesto que se trataba de un ciego, quien efectivamente no los estaba mirando.

Pero, más allá del cuestionable humor que se hace con la condición de una persona invidente, esta escena abre el espacio para hablar de una tendencia que surge en los exiliados, quienes, habiendo sido víctimas de persecuciones, es entendible que desarrollen algunas condiciones psicológicas. Esta es una cuestión Federico Lucena de Menezes ha explicado en su trabajo “Migração: Uma perspectiva psicológica”, en donde explica que “cuando la censura impera, solo los paranoides consiguen ver, mientras que los normales se entregan a inimaginables grados de mismicie. Cuando la realidad objetiva es cercenadora de la innovación, la comunidad, o sea, la liga de los comunes acepta la censura” (MENEZES, 2017, p. 109, nuestra traducción).

Según este planteamiento, las personas con tendencias paranoicas serían quienes tendrían una mayor intuición para percibir las censuras y limitaciones preámbulo de las dictaduras. En Marcos esta actitud defensiva estaba fundada en sus miedos del pasado, que lo han convertido en un joven cada vez más consiente de las realidades de su entorno, que actúa con cautela ante una posible amenaza.

Conciencia política

A medida que Marcos atraviesa fronteras, va dejando atrás ese pequeño niño que era; cada uno de los países en que reside se corresponde con su proceso de maduración, de modo que Bolivia, Chile y Francia representan una etapa en la vida de Marcos. En esta novela, la mención de términos como la Amnistía Internacional, la Cruz Roja, los Derechos Humanos, la colonización cultural, la alusión a la operación Cóndor etc., que introducen a Marcos a la reflexión sobre las dinámicas que se encuentran implícitas en la situación de exilio, las cuáles le son explicadas principalmente por su padre, Zé María, un periodista que, siendo un exiliado en

Francia, trabaja en el diario *Le Monde*, escribiendo artículos sobre la situación política brasilera y toda América Latina, quien no está dispuesto a dejarse vencer por la dictadura, por ello se convierte en un activista por la Amnistía. Las conversaciones entre Marcos y su padre girarán en torno a estos temas, cuestión que posibilitará que Marcos adquiera conciencia de sus circunstancias y la de los otros exiliados:

Estamos huyendo, simplemente porque nuestros padres no están de acuerdo con lo que está aconteciendo en Brasil. Por eso, muchos de nosotros ya nos acostumbramos a la idea de ser niños sin patria. (PUNTEL, 1988, p.158, nuestra traducción)

Este discurso de Marcos representa un momento significativo para él y sus compañeros exiliados. No en vano a novela lleva por nombre *Meninos sem pátria*. A partir de este episodio, es posible reflexionar sobre dos procesos: el de la aceptación de la condición de exiliado y el de la toma de conciencia de la realidad que lo circunda. Marcos no sabía que era buen orador, sin embargo, cuando está frente a toda la escuela pronuncia un discurso lúcido, a través del cual los asistentes se conmoverán y tanto sus amigos como el mismo Marcos descubrirá que tenía mucho más que decir de lo que él pensaba. Las experiencias vividas durante el exilio lo habían fortalecido, o quizás pronunció ese discurso impulsado por el ánimo de quien sabe que pronto podría volver a casa; una escena que se corresponde con la realidad histórica de Brasil cuando, a partir de la promulgación de la Ley de Amnistía, se permitió el regreso de miles de personas que se encontraban exiliadas, y este momento de alegría colectiva es representado en el libro *Meninos sem pátria*.

La dictadura, ese episodio de la historia brasilera, ha sido archivado, en un intento de borrar estos hechos de la memoria colectiva; no obstante, aunque con el paso de los años se haya instaurado la idea de que la dictadura en Brasil no fue tan violenta, en comparación con la experimentada por los países de Cono Sur en la misma época, es posible cuantificar al menos 434 muertos y desaparecidos políticos durante este período en Brasil, según aparece en el Relatório da Comissão Nacional de la Verdad, 2014, mientras que la Comisión Pontificia de Justicia y Paz de la Arquidiócesis de São Paulo, contabilizó 10.000 exiliados.

Por tal motivo, en atención a las graves consecuencias que estos fenómenos dejaron en la sociedad brasilera, sería necesario “entender el exilio en la misma lógica que la prisión, de los asesinatos y de la imposición de la clandestinidad”.

(ROLLEMBERG, 2016, p. 164, nuestra traducción), en especial cuando se habla de niños y jóvenes, pudiéndose hacer un paréntesis para destacar la forma en que estas situaciones afectaron a la infancia.

Meninos sem pátria es una novela que busca acercar al lector la experiencia del exilio desde la perspectiva de la infancia, y Luiz Puntel elabora esta historia a partir del testimonio Terezinha Râbelo, esposa del periodista José Maria Rabelo, uno de tantos exiliados de la dictadura. No obstante, este autor se centra en la experiencia de la infancia, reconstruyendo las experiencias de los niños, en especial la de Marcos, mostrando así al lector el mundo a través de sus ojos, una estrategia discursiva que ofrece a los lectores de diferentes edades una perspectiva diferente de estos hechos, bastante verosímil y en sintonía con los acontecimientos que miles de niños debieron experimentar en ese periodo.

A pesar de la pertinencia de la novela *Meninos sem Pátria*, se hace llamativo un episodio acontecido en el año 2018, en el Colegio Santo Agostinho, de Rio de Janeiro, en donde a través de una publicación en el grupo de Facebook “Alerta Ipanema”, un grupo de padres y representantes de ideología conservadora mostraban su indignación ante la asignación de la lectura de este libro, manifestando:

Bom dia. Os pais do 6o anos (sic) do CSA estão indignados com o livro que a escola mandou ler no 4o (sic) bimestre. ‘Meninos sem pátria’ conta a história de um jornalista que vive exilado com a família durante o regime militar e mediante a aventura, o livro critica governos militares enaltecendo a ótica de esquerda. (LUNETAS, 2018)

Actitudes como esta pueden ser leídas como un intento de borrar este episodio de la memoria de los brasileros, en especial de las nuevas generaciones. Afortunadamente los propios estudiantes se rebelaron contra esta iniciativa, y perseveraron en la lectura de este libro. El autor concedió algunas entrevistas, en donde manifestó su preocupación ante este cercenamiento, y recordó que este libro fue escrito hace muchos años, y habla de la dictadura militar en Brasil en la década del 60, lamentó este intento de censura, y cerró su entrevista con estas palabras: “Algunos dicen que no fue dictadura, otros dicen que fue una revolución, hay quien diga que es un movimiento... muy interesante, pero la cosa aconteció realmente” (PUNTEL, 2018, nuestra traducción); de cualquier modo será importante entender que cualquier iniciativa que promueva la censura de libros se constituye en un obstáculo para acceder al derecho a la literatura, así como también implica la pérdida de “una

oportunidad de formación crítica, estética, que no sólo será importante para el proceso de escolarización o el desempeño profesional de la persona, sino para la vida, en sentido amplio y humano”⁷ (BERTOLLI; DA COSTA, 2019, p. 134, nuestra traducción).

Se ha dicho que “[u]na escritura que nace bajo condiciones autoritarias termina necesariamente siendo un testimonio directo o indirecto de la barbarie de la realidad contemporánea”⁸ (MONTAÑEZ, 2015, p. 11, nuestra traducción), y efectivamente *Meninos sem pátria* funciona como un testimonio reconstruido a través de la literatura, el cual permite a los jóvenes lectores acercarse a “comprender el pasado que todavía nos afecta”⁹ (RODRIGUES, 2013, p. 2, nuestra traducción), a la vez que ofrece la posibilidad de establecer similitudes entre el exilio y otras formas de migraciones forzadas, inclusive en la actualidad.

Conclusión

La novela *Meninos sem pátria* ofrece al lector un relato del exilio desde la perspectiva de Marcos, un niño de ocho años que en un primer momento aparecerá confuso pero, conforme la trama se desarrolla, el lector tendrá acceso a una gama de experiencias y sentimientos que lo acercarán a entender el fenómeno del exilio. No se ofrece solo la visión de Marcos, sino también la de su hermano menor y la de otros niños exiliados que experimentan una situación similar, aunque con sus propios desafíos. También se ofrece la visión de Clara, una adolescente francesa con quien Marcos tiene una relación, la cual en cierta forma también se ve afectada por el hecho de que Marcos sea extranjero y exiliado.

En este ensayo, fueron abordados aspectos como el destierro, la otredad, la madurez precoz, la paranoia y la conciencia política. Son rasgos que aparecieron como relevantes a la luz de este análisis, que si bien no podrían establecerse como una constante definitoria de este tipo de narrativa, si se corresponden con testimonios reales y algunas representaciones artísticas que reflejan un panorama de cómo este episodio de la historia se dibuja en la memoria colectiva. Es llamativa la verosimilitud de esta novela, así como la conciencia del lugar de enunciación de Luiz Puntel, quien

⁷ “[...] uma oportunidade de formação crítica, estética, que não será apenas importante para o processo de escolarização ou ao desempenho profissional da pessoa, mas para a vida, no sentido lato e humano.”

⁸ “Uma escritura que nasce em condições autoritárias, termina, necessariamente, sendo testemunho direto ou indireto da barbárie da realidade contemporânea”.

⁹ “[...] compreender o passado que ainda nos afeta.”

habiendo pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra, continúa defendiendo los hechos plasmados en ella como una forma de luchar contra la censura y defender la historia y la memoria.

Se verá que lo que hace de esta novela una obra de Literatura Infantil y Juvenil no es lo que de “infantil” hay en ella, sino la conciencia de este escritor de las preocupaciones y necesidades propias de la infancia, así como su esfuerzo por trasladarse a la perspectiva de un niño, y desde ahí ofrecer al lector una visión de sus sentimientos y experiencias. De este modo, se destaca la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil para visibilizar estos discursos y experiencias de la infancia, y para así hacer oír la voz de estos sujetos, que no por “pequeños” sienten y sufren el exilio en menores proporciones.

La novela *Meninos sem pátria*, paradójicamente, es una apuesta pues el patriotismo, pero no uno vacío y despótico, sino centrado en las raíces, que busca avivar la identidad del lector y a través de elementos como el fútbol, la música, la geografía y los *sotaques*, revivir un episodio de la historia brasilera que no por triste y traumático debe ser olvidado, por el contrario, permite acercar al lector a una experiencia a la que otro modo sería difícil acceder.

La lectura de la novela *Meninos sem pátria* posee además una cualidad sinecdótica, pues es capaz de hacer pensar al lector en otros tipos de migraciones forzadas, posibilitando la elaboración de puentes y contrapuntos; de modo que la literatura aparecerá entonces como un medio idóneo para poner al lector en relación con culturas diferentes (PETIT, 2009) o, en este caso, con un episodio del pasado que pareciese tener repercusiones en el presente. Su lectura constituye además una valiosa herramienta a ser implementada en el campo educativo, propiciando la interdisciplinariedad entre literatura e historia, y el desarrollo de una conciencia crítica en los estudiantes, los cuáles, a través de la lectura de esta novela, pasan a habitar esa *morada prestada* que son los libros, y de esta forma, vivir otros mundos posibles.

Referências

Arquidiocese de São Paulo. *Brasil: Nunca Mais*. Petrópolis: Vozes, 1985. Disponible en:
<http://bnmdigital.mpf.mp.br/download/Relat%C3%B3rio%20Projeto%20Brasil%20Nunca%20Mais.zip>. Fecha de consulta: 14 de abril del 2021.

AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer*. El poder soberano y la nuda vida I. PRE-

TEXTOS. Valencia: Espanha, 1998.

ANDRUETTO, María Teresa. Hacia una literatura sin adjetivos. *Revista Babar*. 2008. Disponível em: <<http://revistababar.com/wp/hacia-una-literatura-sin-adjetivos>> Fecha de consulta: 14 abr. 2021.

BAUMAN, Zygmunt. *Confiança e medo na cidade*. Rio de Janeiro: Zahar, 2009.

BERTOLLI, Sarah; DA COSTA, Alexandre. Meninos Sem Pátria, Sem Voz e Sem Vez ou a Censura e o Silenciamento da Obra de Luiz Puntel. *Veredas: Revista Interdisciplinar de Humanidades*, v. 2, n. 4, p. 110-138, 2019.

CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Heder, 1986.

CANDIDO, Antonio. O direito à literatura. In: *Vários escritos*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul. Rio de Janeiro. 2011.

COLOMER, Teresa. *A formação do leitor literário*. São Paulo: Global Editora, 2013.

COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE. *Relatório Volume III*. Disponível em: <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/images/pdf/relatorio/volume_3_digital.pdf.> Data de consulta: 14 abr. 2021.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. Naciones Unidas. Disponível em: <https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf> Fecha de consulta: 06 feb. 2021.

FREIRE, Paulo. *Pedagogia do Oprimido*. São Paulo: Paz e Terra, 1974.

FREIRE, Paulo. Serginho Groisman entrevista Paulo Freire. *Matéria Prima. TV Cultura*. 1989. Disponível em: <https://youtu.be/Zx-3WVDLzyQ?t=809>. Fecha de consulta, 14 abr. 2021.

HALL, Stuart. *Da Diáspora: identidades de mediações Culturais*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2009.

GADOTTI, Moacir (Org.) *Paulo Freire uma biobibliografia*. São Paulo: Cortez, 1996.

HOMERO. *La Odisea*. Biblioteca Digital Ilce. México. Disponível em: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/Odisea.pdf> Fecha de consulta: 06 feb. 2021.

MENEZES, Frederico Lucena de. Migração: uma perspectiva psicológica, uma leitura pós-moderna ou, simplesmente, uma visão preconceituosa. In: CUNHA, Maria Jandyra Cavalcanti et al. *Migração e identidade: Olhares sobre o tema*. São Paulo: Centauro, 2007, p. 95-120.

MONTAÑEZ, Amanda. Vozes do exílio e suas manifestações nas narrativas de Julio Cortázar e Marta Traba. 2006. 204f. Tese (Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas) - Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2006.

PORTAL LUNETAS. Livro de Luiz Puntel é acusado de apologia ao comunismo. Lunetas. Disponible en: <https://lunetas.com.br/livro-meninos-sem-patria/>. Fecha de consulta: 14 abr. 2021.

PUNTEL, Luiz. *Meninos sem Pátria*. Série Vagalume. São Paulo: Ática, 1988.

PUNTEL, Luiz. *Entrevista: Luiz Puntel fala sobre a censura do seu livro Meninos sem Pátria*. 26 de noviembre del 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=55vd47BX6Z0&t=143s>. Fecha de consulta: 17 jan. 2021.

RIBEIRO, Roberto Martins. *Anistia Ontem e Hoje*. São Paulo: Brasiliense, 2010.

RODRIGUES, Wallace. Resistência cultural no Brasil ditatorial: lutando com arte. In: *Linguagens – Revista de Letras, Artes e Comunicação*, v. 7, n. 3, p. 276-290, set./dez. 2013.

ROLLEMBERG, Denise. Cultura Política Brasileira: redefinição no exílio (1964-1979). *Hispanic Research Journal*, v. 7, n. 2, p. 163-172, 2016.

SAID, Edward. *Representaciones del Intelectual*. Bogotá: Random House Mondadori, 2007.

SÓFOCLES. *Edipo Rey*. Santiago: Editorial Pehuén, 2001. Disponible en: <http://www.corchado.org/pdf/edipo.pdf> Fecha de consulta: 06 feb. 2021.

Recebido em: 06/02/2021
Aprovado em: 14/04/2021